

El caso de Olga Tassi Cultura deportiva, atletismo y feminidades en la Argentina entre las décadas de 1920 y 1940

Eugenia Serres

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.



eugeniaserres@gmail.com

Pablo Ariel Scharagrodsky

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.



pas@unq.edu.ar



<https://orcid.org/0000-0001-6305-2017>

Recepción: 19 de marzo de 2026

Aprobación: 24 de abril de 2026

Publicación: 10 de junio de 2026

Resumen

El presente trabajo explora, a partir de los aportes generados por la historia social y cultural de los deportes en articulación con los estudios de género, la trayectoria deportiva de Olga Tassi, una de las atletas argentinas más importantes en la primera mitad del siglo XX. Se focaliza el análisis en los modos discursivos utilizados por la prensa general (periódicos y revistas) y especializada (deportiva), a la hora de describir, caracterizar y, al mismo tiempo, fabricar e interpretar su trayectoria deportiva, identificando los guiones de género dominantes, así como las resistencias e interpelaciones de sentidos que se construyeron sobre su cuerpo, su feminidad, su moralidad sexual y su identidad, entre los años 20 y 40 del siglo XX. Conceptualizamos la *performance* deportiva de Olga Tassi como un “descriptor denso”, una ventana analítica para registrar lógicas, dinámicas, conflictos y disputas sexuales, identitarias y generizadas producidas en el entramado deportivo y en el contexto social más amplio. Entre las conclusiones identificamos la emergencia de un tipo de modelo moderno de mujer deportista argentina en el que conviven imposiciones y mandatos sociales, estéticos y morales con interpelaciones y desobediencias sexo-genéricas.

Palabras clave: Atletismo, Corporalidad, Feminidad, Identidad, Agenciamiento

The case of Olga Tassi

Sports culture, athletics and femininity in Argentina between the 1920s and 1940s

Abstract

This paper explores, based on contributions from the social and cultural history of sports in relation to gender studies, the sporting career of Olga Tassi, one of the most important Argentinian athletes of the first half of the twentieth century. The analysis is focused on the discursive modes used by the general press (newspapers and

magazines) and the specialized press (sports media) when describing, characterizing, and at the same time, constructing and interpreting her athletic career. It identifies the dominant gender scripts as well as the resistances and challenges to meaning that were built around her body, her femininity, her sexual morality, and her identity between the 1920s and 1940s. We conceptualize Olga Tassi's athletic performance as a 'dense descriptor,' an analytical window that allows us to record the logics, dynamics, conflicts, and sexual, identity-related, and gendered disputes produced within the sporting framework and the broader social context. Among our conclusions, we identify the emergence of a modern model of the Argentinian female athlete in which social, aesthetic, and moral impositions and mandates coexist with gender-related challenges and acts of disobedience.

Keywords: Athletics, Corporality, Femininity, Identity, Agency

Introducción

A fines de 1923 un hecho deportivo rápidamente se convirtió en noticia. Buena parte de la prensa y de las revistas porteñas de mayor circulación informaron sobre un logro "hazañoso". Lilian Harrison, una argentina que había estudiado en Inglaterra, realizó el primer cruce a nado del Río de la Plata. El evento fue difundido y construido como noticia no solo por los medios de prensa locales, sino también por reconocidos diarios latinoamericanos, estadounidenses y europeos. Una de las imágenes que circuló en la prensa local luego del cruce a nado fue una fotografía de Harrison "llevada en andas por atletas argentinas y uruguayas que participaron del torneo de atletismo femenino internacional en el club de Gimnasia y Esgrima" ("La nadadora argentina Lilian G. Harrison...", 1923, p. 20).

Dicha imagen condensó y, al mismo tiempo, fabricó una escena deportiva femenina ambiguamente disruptiva. Transmitió felicidad, alegría y sonrisas ante un "inusual" logro deportivo femenino. Proyectó la imagen de mujeres apoyándose entre sí, divulgó la celebración de jóvenes deportistas en un espacio público tradicionalmente masculino (habitado y dirigido también por varones) y exhibió un régimen vestimentario menos tradicional y más moderno. Por lo dicho, interpeló a parte del imaginario social y cultural que seguía avalando la supuesta inferioridad o fragilidad física, emocional e intelectual femenina y erosionó ciertos estereotipos sexo-genéricos aún justificados por algunos actores profesionales (médicos, pedagogos, periodistas, juristas, entrenadores deportivos, etc.). La imagen imprimía a través del logro deportivo modos particulares de ser, estar y actuar vinculados con la iniciativa personal, la templanza física y moral frente al riesgo, la decisión y la confianza ante un desafío deportivo y la importancia de la salud física y moral en las jóvenes mujeres (Scharagrodsky, 2019; Brown y Scharagrodsky, 2024).

Sin duda, más allá de visibilizar un cierto tipo de feminidad (blanca, de cierto sector social, alfabetizada, con cierto capital



cultural, predominantemente urbana, etc.), la escena deportiva fue irrespetuosa e incómoda para el canon patriarcal de la época, ya que, además, cuestionó la naturalización de la división sexual de algunos deportes. Un elemento central en la propia constitución de los deportes modernos en el siglo XIX. La natación de aguas abiertas era una práctica reservada fundamentalmente al colectivo masculino, en particular a algunos varones, y el atletismo –sobre todo ciertas pruebas de alta intensidad– no eran bien consideradas por la elite deportiva “ilustrada” masculina para ser practicada por las jóvenes mujeres. A principios de los años 20 estas lógicas de significados vinculadas con el universo deportivo fueron mutando no sin tensiones, resignificaciones y traducciones de sentidos, debido a los cambios jurídicos, económicos, sociales y políticos en los ámbitos locales e internacionales (Barrancos et al., 2014). Nuevas sensibilidades y conceptualizaciones sobre el espacio público, los roles sociales, la diferencia sexual, la feminidad, la corporalidad, la maternidad o la menstruación pusieron en tensión las concepciones femeninas tradicionales circulantes a finales del siglo XIX y principios del XX. En este período, surgieron discusiones políticas sobre los derechos de las mujeres, impulsadas mayormente por movimientos y activistas feministas como Alicia Moreau de Justo y Julieta Lanteri. Por ejemplo, en 1926 la aprobación de la ley 11357 de Derechos Civiles de la Mujer permitió su acceso a la patria potestad, la administración y disposición de los bienes propios, y el régimen de bienes gananciales en el matrimonio, sin autorización de un varón. En un contexto en que cada vez más mujeres se incorporaban al mercado laboral esta legislación fue aceptada, en términos de Verónica Giordano (2014), “como un mal menor” al moderar el debate sobre reformas mayores “que la consigna de igualdad de derechos entrañaba: el divorcio vincular y el sufragio femenino” (p. 25).

Los movimientos feministas con sus demandas, críticas y emergentes propuestas fueron centrales para desmontar muchos de los prejuicios históricamente transmitidos (Lavrin, 2005; Barrancos, 2007). Sus reclamos también llegaron a los deportes consolidando una particular manera de pensar a la mujer moderna, su silueta corporal, la salud, la actividad kinética, la estética y la delgadez (Tossounian, 2021, 2025; Bontempo, 2016). El atletismo no fue la excepción.

Durante la década del 20, proliferaron los clubes organizados y gestionados por mujeres que se dedicaban centralmente al atletismo (Anderson, 2025b). En 1923 se realizó el primer torneo femenino internacional, en el club de Gimnasia y Esgrima en la capital argentina, en el cual participaron clubes pioneros en la autoorganización de este deporte. Entre ellos sobresalieron el Club Femenino Alfa, el Club Femenino Velocidad y Resistencia, el Racing Club, el Club Deportivo América, el Club Banco de la Nación, el Club Deportivo San Martín, el Club Atlético Provincial de Rosario, el Club Deportivo Sarmiento

de Tucumán y clubes uruguayos como el Club Atlético Peñarol o el Arenas. Algunos de ellos tuvieron un papel central en la difusión del atletismo femenino “en la capital y en algunas provincias como Tucumán” (Aguilera, 2018, p. 113). Muchas de las participantes y, en algunos casos ganadoras, en las pruebas atléticas (carreras de 60 y 300 m, 60 yardas con vallas, salto en largo sin impulso, bala con dos manos, disco, jabalina, posta 4x75 m, etc.), como Hortensia Rodríguez, Elena Gnecco, Virginia ‘Nita’ Acosta, Jorgelina González, María Rosa Inchausti y Mercedes Nosti,¹ fueron pioneras deportivas reivindicando a partir de la práctica atlética la autogestión corporal, la libertad, el placer por el movimiento y el derecho a actuar más allá de las convenciones socialmente establecidas. Junto con otras mujeres fueron:

parte de un activismo que hizo eje en el valor cívico de lo físico y en el deporte [...] luchando por el acceso de las mujeres a los campos deportivos [...] ejerciendo lo que puede ser definido como un barran deportivo, es decir una manera de demostrar una voluntad de progreso y de contribuir a la nación a través de la acción concreta y de la gestión del cuerpo (Anderson, 2025b, p. 124).

Varias de estas pioneras participaron de torneos municipales o nacionales como el Primer Campeonato Nacional Femenino de Atletismo realizado en octubre de 1927. Entre las triunfadoras hubo nombres ya conocidos como Hortensia Rodríguez, Jorgelina González o Virginia ‘Nita’ Acosta. Otras ganadoras como Olga Tassi se convirtieron con el paso de las décadas en reconocidas figuras del atletismo.

El presente trabajo explora la trayectoria de Olga Tassi, una figura muy poco indagada en el universo deportivo. Su recorrido atlético se inició entre 1924 y 1925 y concluyó en 1945. Tassi superó la figura de joven promesa con creces, a medida que crecía su estatus de “atleta de entusiasmo” (“Atleta de entusiasmo”, 1930, p. 12) a “mejor atleta nacional” (“La Copa Peñarol ha correspondido a Olga Tassi...”, 1931, p. 6) y la “más completa atleta argentina” (“La muchacha que corría...”, 1954, p. 142). Se habló de ella como atleta “prestigiosa” (“Torneo Metropolitano”, 1940, p. 10), cuando en la década del 40 ya competía frente a jóvenes “señoritas”. Fue abanderada de la delegación nacional en el Campeonato Sudamericano de Atletismo de 1943 (“Ampliamente favorable a Chile...”, 1943, p. 1). En este sentido, fue una de las deportistas de su generación que logró encarnar los valores modernos como mujer argentina e hizo “obra patriótica”, en los términos de la época. Si su figura no llegó a ser tan reconocida como su posterior colega Noemí Simonetto, primera y única mujer medallista olímpica argentina en atletismo, se debió a su carácter de pionera asociado a su



condición de género, que definió los alcances y límites de su práctica. Tassi se inició en el atletismo cuando todavía era un deporte incipiente en el país, y las mujeres se organizaban en federaciones alternativas a las oficiales, por el rechazo de sus organizadores a incluirlas en los torneos de carácter federativo. En el ámbito local, competían en la Federación Atlética Femenina Argentina (FAFA), presidida por Magdalena Lacoste de Luisi,² al no ser aceptadas en la Federación Atlética Argentina (FAA) (Aguilera, 2018). Este rechazo no solo aconteció en Argentina, sino que fue transnacional. De hecho, la Federación Deportiva Femenina Internacional (FSFI), creada en 1921, emergió en respuesta a la negativa del Comité Olímpico Internacional (COI) y otras organizaciones vinculadas con el atletismo de incluir competiciones atléticas femeninas a nivel internacional. Estas querellas y disputas atravesaron buena parte de la década del 20 hasta que la presión de varias mujeres deportistas con un fuerte compromiso feminista, entre las que se destacó la francesa Alice Milliat, lograron que en el programa de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam 1928 se incorporaran paulatinamente algunas pruebas para mujeres: carrera de 100 y 800 m, carrera de 4x100 m, salto de altura y lanzamiento de disco (Carpentier, 2018).

Teniendo en cuenta dicho contexto, el presente artículo focaliza la atención en los modos discursivos utilizados por la prensa general (periódicos y magazines) y especializada (deportiva) para describir, caracterizar y, al mismo tiempo, fabricar e interpretar la biografía deportiva de Tassi, priorizando los sentidos dominantes, las recurrencias semánticas, así como las resistencias, interpelaciones y las fugas de sentido que se construyeron sobre su cuerpo, su feminidad, su moralidad sexual y su identidad, entre los años veinte y cuarenta del siglo XX. Los ejes centrales que guían el presente trabajo se condensan en las siguientes preguntas: ¿qué sentidos produjo la heterogénea prensa sobre la feminidad, la corporalidad y la moral sexual a partir de la *performance* deportiva de Tassi? ¿Cómo y qué tipo de asociaciones y relaciones se fabricaron entre deporte, feminidad e identidad local o nacional? y ¿cuáles fueron las resistencias y traducciones producidas por Tassi ante ciertos guiones de género preestablecidos?

Metodología

Para explorar analíticamente los interrogantes mencionados, el trabajo se nutrió conceptual y epistemológicamente de los aportes generados por la historia social y cultural de los deportes en articulación con los estudios de género (Scharagrodsky y Torres, 2019; Butler, 2019; Brown, 2023). Vale decir, la *performance* deportiva de Tassi fue explorada hermenéuticamente como una excusa, con el fin de identificar ciertos discursos y una determinada imaginaria sociocultural, moral e identitaria que excedió a la propia atleta y que

tuvo a la prensa como un actor central. La perspectiva de género asumida retomó algunos principios butlerianos, según los cuales la diferencia sexual nunca es sencillamente una función de diferencias materiales, y siempre está, de algún modo, marcada y formada por las prácticas discursivas. Es decir, está asociada indefectiblemente a la cultura, el lenguaje y las relaciones de poder y saber. Como menciona Preciado (2011), el proceso de creación de la diferencia sexual es una operación tecnológica de reducción, que consiste en extraer determinadas partes de la totalidad del cuerpo y aislarlas para hacer de ellas significantes sexuales.

Para dar cuenta de ello, y dado que Tassi representó al Club Atlético River Plate (CARP), se han seleccionado fuentes inéditas de dicho club como la revista *River Plate*³ (1924-1932) y documentos institucionales de carácter anual, denominados *Memoria y Balance*⁴ (1928-1945). Dichas fuentes han sido complementadas con el análisis de medios de prensa de gran circulación, reconocimiento y alcance nacional como, por ejemplo, *La Nación*, *Crítica* y revistas de fuerte divulgación y presencia en el mercado editorial argentino como *Caras y Caretas* y *El Gráfico*.

Pensamos la *performance* deportiva de Olga Tassi como un “descriptor denso”, una ventana analítica para registrar lógicas, dinámicas, conflictos y disputas sexuales, identitarias y generizadas producidas en el contexto social más amplio. Esto es, lo que la prensa elaboró sobre Tassi, mediante sus logros, su técnica, sus tácticas, sus tipos de entrenamiento, sus reglas de presentación, sus relaciones personales y familiares, nos dice más acerca de quiénes, cómo, cuándo y por qué la narraron, describieron e imaginaron, de sus temores, ansiedades, inquietudes, deseos y fobias, que sobre la propia atleta. A partir de identificar los sentidos sociales que se imprimieron en las narraciones sobre la figura de Tassi, se intentará comprender la configuración de la deportista moderna, las expectativas sobre esta y las ideas morales a su alrededor. A la vez, se develarán los actos agentivos que lograron torcer imposiciones y mandatos sociales, habilitando a las deportistas a transitar nuevas experiencias de vida en el ámbito deportivo y público.

Con fama de “protestadora”: entre correr los límites y aceptar las reglas del juego

En un contexto social en el cual el deporte todavía era un ámbito de exploración y conquista para las mujeres, surgió Olga Tassi D'Angelis como pionera del atletismo argentino. Nacida en Pergamino el 16 de noviembre de 1909, de padre y madre naturales de Italia, fue la única hija mujer entre sus cuatro hermanos, y creció en un entorno económico favorable. Su padre era propietario de una quinta con caballos en Pergamino. De familia comerciante, poseían la Sombrerería Tassi en la Capital Federal, Olga se encargó de atender la caja al menos en el año 1925 (Morelli, 1990). Aun cuando no haya



ejercido la profesión, obtuvo el título de profesora de Dibujo y Bellas Artes, un capital educativo destacable para la época considerando que el formato escolarizador moderno muchas veces era iniciado, pero luego abandonado. Se infiere que Tassi transitó su vida joven y adulta en la zona norte de la Capital (entre Palermo y Núñez), de lo que surge de revisar su recorrido por los clubes deportivos y áreas de paseo como el Rosedal (Morelli, 1990).

Su figura sobresalió por su trayectoria deportiva, la cual fue de público conocimiento durante el período en que estuvo en actividad. Sobre ella se publicaron récords, victorias, entrevistas personales, comentarios sobre su rendimiento técnico e imágenes fotográficas, construyendo un cierto ideal sobre el perfil deportivo femenino deseable, el cual fue ampliamente difundido en los diarios y revistas de mayor consumo nacional. En las publicaciones de prensa se repitió una descripción que la destaca del resto de sus colegas, siendo considerada la “figura más completa” (“Olga Tassi, del Club Atlético River Plate...”, 1931, p. 9) del atletismo femenino del período. Fue también referente principal de las generaciones de atletas subsiguientes.

Su personalidad de carácter tenaz la llevó a agenciar la vida hacia donde deseaba, desafiando las convenciones sociales y los límites morales impuestos por la época que le tocó vivir. Su primera muestra de carácter fue a los 15 años, cuando logró esquivar la prohibición de su padre Augusto Tassi para asistir a los entrenamientos. En este sentido, el inicio de Olga Tassi en el deporte no fue sencillo dado que la práctica del atletismo competitivo puso en tensión mandatos morales y sexuales fuertemente arraigados, ya que correr, saltar y lanzar con alta intensidad desafiaban modelos tradicionales de feminidad basados en la delicadeza, la apostura, la modestia y la centralidad de la maternidad. En una entrevista brindada al diario *Crítica* en 1932, cuando Tassi tenía 23 años, reconoce que comenzó a entrenarse a escondidas de su padre. Resulta revelador cómo describe la situación, y ubica actitudinalmente a su padre y su madre en la anécdota:

Tenía 15 años, cuando en una escapada de la casa paterna, con un poco de mimoso consentimiento de mamá y a ocultas por completo de la severidad de mi padre, corrí hasta la pista del club Deportivo Palermo, por primera vez, para poder probar el rendimiento de mis músculos (“Para Olga Tassi el atletismo...”, 1932, p. 13).

Este impedimento será resaltado por la prensa en diferentes publicaciones. A nueve años de su retiro, Tassi fue entrevistada por la revista *PBT* en 1954. Allí, se profundiza algo más sobre la influencia de su padre, y cómo, a pesar de su rechazo inicial, las estrategias de ocultamiento para asistir a los entrenamientos, amparadas por familiares y amigas, resultaron exitosas. Las excusas con las que

se ausentaba del hogar durante las horas que duraba la práctica podían ser variadas, como encontrarse enferma y haber ido a visitar al médico por dolor de garganta, o inventar que asistía a cursos de redacción en máquina de escribir para dedicarse al periodismo. Durante meses, estas estrategias sirvieron a los fines de cumplir con su objetivo de practicar atletismo, hasta que en la publicación de un reconocido diario apareció una foto suya consagrándose triple campeona en un torneo femenino, la cual llegó a manos de su padre. Cuando Augusto Tassi descubrió que su hija practicaba y competía en atletismo, la decisión fue –no sin tensiones– aceptar su deseo de participar en los torneos nacionales. Sin embargo, en sus testimonios no terminó de revelarse si el aval se debió al firme interés que Tassi había demostrado, a su capacidad de negociación, al talento y la pericia que ya exhibía públicamente en la práctica atlética habiéndose consagrado triple campeona con solo un año de práctica, o por otras razones. No obstante ello, cuando Tassi quedó seleccionada para los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1932, según diversos testimonios, su padre no la dejó emprender el largo viaje a los Estados Unidos (Morelli, 1990).

Lo que finalmente expone esta serie de testimonios y acontecimientos está vinculado con las escasas posibilidades de practicar deportes que llegaban a tener algunas mujeres, en el caso de que su familia no lo permitiera o de que no tuviera el apoyo de alguno de sus integrantes. Uno de sus hermanos, Rolando, también practicaba deportes. Fue jugador de básquetbol y árbitro en esa disciplina (Lupo, 2004), e integrante del equipo de atletismo de River, al menos, entre 1928 y 1932 (“Una `corrida´ por el campo las sub-comisiones”, 1928, p. 13; “Performances individuales”, 1932, p. 49). Según Olga Tassi, en una entrevista que brindó a la revista *El Gráfico*, fue su hermano quien la impulsó a dedicarse al atletismo: “yo estaba algo enferma. Los médicos me recomendaron que hiciera ejercicio. Practicándolo me entusiasmé, luego mi hermano Rolando me animó y después me dediqué definitivamente” (“Olga Tassi, del Club Atlético River Plate...”, 1931, p. 9).

Claramente el entorno familiar de Tassi, como en muchas otras atletas en los años veinte y treinta, no fue un mero telón de fondo, sino un espacio central saturado de apoyos estratégicos, inestables acuerdos y coyunturales tensiones, las cuales moldearon decisiones, experiencias y oportunidades. En muchos sentidos, la práctica atlética de Tassi funcionó como un espacio de autonomía relativa, permitiéndole circular por la ciudad, transitar espacios deportivos, vestirse de cierta manera, exponerse a un público determinado en pistas de atletismo y a lectores de la prensa, establecer redes de sociabilidad más amplias y construir identidades que no se agotaban en el hogar, en tareas domésticas o en la misión maternal. Sin embargo, esta autonomía fue siempre parcial, cambiante y condicionada, sujeta a negociaciones



constantes con padres, hermanos, entrenadores, árbitros y dirigentes (todo un universo masculino), en un entramado que combinó activa participación y autonomía corporal, pero también algunas prohibiciones, determinadas restricciones y cierta vigilancia moral y social.

Durante los años veinte y treinta, los estímulos institucionales a la actividad atlética femenina fueron fluctuantes y dependieron del apoyo de los distintos clubes. La situación que la llevó a cambiar de equipo para el que competía, del Club Sportivo Palermo al Club Atlético River Plate, se relaciona con ese aspecto: “por falta de estímulo tuve que alejarme del club en el que actuaba y me inscribí en el River Plate, y es ahí donde he encontrado la mejor acogida y donde mayores estímulos me han sido dispensados” (“Para Olga Tassi el atletismo no resta feminidad...”, 1932, p. 13). Tassi se inscribió a River Plate el 13 de junio de 1928 y continuó su carrera atlética allí hasta su retiro. Solo entre 1933 y 1934 representó en atletismo al Club Velocidad y Resistencia (“Campeonato Femenino de Atletismo”, 1934, p. 23).

Por la popularidad que adquiría el atletismo, los clubes sociales y deportivos sumaron esta disciplina a su plantilla de deportes. Cabe señalar que el CARP fue creado en 1901 como un club dedicado inicialmente al fútbol masculino. A medida que la institución y el consumo deportivo creció, incrementó su masa societaria y la variedad de deportes. De la revisión de sus archivos, encontramos que las mujeres y niñas fueron parte integrante de la ampliación del club, alentadas a asociarse y practicar actividades. Por ejemplo, en 1931, el CARP estableció una “cuota de la socia atleta”, diferencial de la cuota social para socias, como estímulo para promover la actividad femenina (“Cuota de la socia atleta”, 1931, p. 23). Entrenadores, médicos del club y fundamentalmente dirigentes como Leopoldo Bard a principios del siglo XX, y Adolfo Lezama, José Bacigaluppi o Antonio Vespucio Liberti en los años veinte y treinta, algunos de ellos vinculados directa o indirectamente con la Unión Cívica Radical, fueron claves en la construcción y la difusión de un espacio deportivo más democrático y empático hacia las jóvenes mujeres de la metrópoli. La postura de River Plate sobre el acceso de las mujeres al deporte se ajustaba a estos ideales de la nueva sociedad moderna. Sin embargo, el porcentaje de mujeres dentro de la masa societaria siempre fue mucho menor en relación con el de los varones. Por ejemplo, en 1932, de 15.197 personas asociadas los “activos” eran 12.492 (82%), es decir, varones mayores de edad; en la categoría “cadetes” se registraban 1.656 (11%) menores de edad; y las “socias” inscriptas eran 1.049 (7%) mujeres. De igual manera, para tener una idea del total de atletas compitiendo en la FAFA, en una entrevista que le hizo un medio brasileño a la presidente, Magdalena Lacoste de Luisi, señaló que “las mujeres inscriptas sumaban un total de 238 atletas” (“O atletismo feminino na Argentina”, 1933, p. 8).

Asimismo, la motivación encontraba sus límites sociales. En un

recuadro de la revista *River Plate* en 1931, se publicitaban los horarios de atletismo. Los socios entrenaban los martes y jueves de 18:30 a 20:00, y los días sábado de 16:00 a 18:00. Las socias entrenaban los martes y jueves de 17:30 a 18:00, y los días sábado de 15:00 a 16:00. La práctica de las atletas con una carga horaria disminuida pudo obedecer a las recomendaciones de las teorías biomédicas más conservadoras atravesadas por una determinada moral sexual, tal como “la teoría de la discapacidad menstrual que contribuyó sustancialmente a profundizar el estereotipo de las mujeres, tanto como el sexo débil y como el sexo periódicamente debilitado” (Vertinsky, 2019, p. 127). Las consecuencias prácticas de esta teoría sobre la vida de las mujeres fue la restricción “con creciente regularidad sobre el grado y la naturaleza de la participación femenina en el ejercicio y las actividades deportivas” (Vertinsky, 2019, p. 127), en pos de cuidar el sistema reproductor femenino y la “energía vital” de la mujer, especialmente durante el período menstrual.

El rol de la mujer y su capacidad de engendrar vida ocuparon un lugar protagónico en las discusiones públicas sobre el mejoramiento de la “raza”. José Ramos Mejía, médico y político destacado del cambio de siglo, consideraba que la mujer era “la piedra angular de la higiene, pues es por ella, que mejora o decrece la salud pública, porque influye sobre la salud de sus hijos más de lo que hace el padre” (como se citó en Scharagrodsky, 2008, p. 113). De acuerdo con Marcela Nari (2004), en Argentina las teorías eugenésicas fueron adaptadas a la discusión y resolución de los conflictos locales. La confianza estaba depositada en “el medio como palanca de cambio” social, es decir, se consideraba que los individuos y las “razas” tenían la capacidad de transformación “a partir de la adquisición de caracteres del medio y, luego, su transmisión por herencia” (pp. 36-38). Por ello, muchos de los argumentos que apoyaron la difusión de la práctica deportiva femenina en los años 20 y 30 estuvieron vinculados con el discurso eugenésico, con el objetivo de controlar, mediante medidas sanitarias y educativas, el sano desarrollo de las niñas y mujeres argentinas. La defensa de la práctica deportiva femenina fue, entre otros aspectos, considerada una acción necesaria para mejorar la evolución de la especie y perfeccionar el físico y la moral femenina. Un breve fragmento es muestra de ello:

El rostro pálido, la anemia sentimental, síntoma de una ética repudiable que la condenaba a los monótonos menesteres del hogar y al cultivo de las musas menores, ha cedido el paso al deporte femenino, inyección de salud y de vida; incomparable panacea que cuenta con el aplauso de la eugenesia y de todo cuanto biólogo y filósofo sensato desea el mejoramiento humano (“La mujer y el deporte”, 1931, p. 15).



Entremezclados con estos conceptos biomédicos que proyectaron ideales corporales femeninos en movimiento, se fabricaron los límites kinéticos, estéticos y morales que no se debían traspasar: “no pretenderemos de ninguna manera abogar por la exageración de algunas norteamericanas excéntricas que han transformado sus modalidades propias del sexo, para quedar deformadas en su afán de practicar deportes inadecuados o de desarrollar su cuerpo virilmente” (“La mujer y el deporte”, 1931, p. 15). A pesar de estas “sugerencias” y consideraciones institucionales, Tassi entrenaba día por medio en la cancha de River Plate, de acuerdo con lo dicho en la entrevista a *El Gráfico* (“Olga Tassi, del Club Atlético River Plate...”, 1931, p. 9), donde hacía “gimnasia, piques, velocidad, salto en largo, vallas... Y especialmente estilo disco, que todavía no lo sé muy bien”.

Cuando Tassi comenzó a entrenar todavía se debatía si el atletismo era apto o no para las mujeres. Esto se puede apreciar especialmente en la primera mitad de la década del 20 con algunos referentes de la medicina y la pedagogía argentina. El Dr. Enrique Romero Brest, creador del primer centro civil de formación de profesores y profesoras en educación física, alertaba sobre “el exceso de deportismo” en las mujeres. “Algo de esto lo palpamos ya en el auge desmedido que comienza a tener el atletismo en la mujer, forma inconveniente y falsa de la bien entendida educación física femenina” (Romero Brest, 1924, p. 190). Otros como el Dr. Gofredo Grasso, padre de la medicina deportiva argentina, discrepaba con el anterior señalando que “el atletismo femenino como cultura física intensiva, precedida, acompañada y seguida de un examen médico, sólo aportará evidentes beneficios para la mujer y el porvenir de la raza” (Grasso, 1924, p. 104). A pesar de sus desacuerdos, ambos reconocidos especialistas coincidieron en que la moderación era un aspecto a considerar en la práctica atlética femenina, sea por cuestiones médicas, morales, estéticas o sexuales, reforzando la naturalización de la división sexual de tareas deportivas:

Naturalmente, será necesario saber distinguir las manifestaciones públicas altamente morales del atletismo –apareadas en ese sentido a las de tenis, natación, patinaje, equitación, etc.– de las de box, football o lucha femenina, que son inadecuadas al sexo y que con toda justicia critica la opinión pública y repudian las personas sensatas (Grasso, 1924, p. 104).

Esta división binaria y dicotómica de tareas incluyó a algunas actividades atléticas, especialmente en los años veinte. Por eso, algunas pruebas del atletismo practicadas por varones no se realizaban en el atletismo femenino. Pero desde la revista *River Plate* el atletismo fue tomado como uno de los deportes femeninos ideales, considerando que:

La mujer, empleando sus energías arrojando la bala, el disco, la jabalina, saltando o corriendo, o por medio de otros ejercicios semejantes que no puedan malograr su feminidad [sic], la delicadeza o gracia de sus movimientos, no es desdorado o antipático (“Las ‘ridículas pinturas’...”, 1930, p. 9).

La cuestión central era no atentar contra un supuesto ideal de feminidad deliberada y arbitrariamente construido por una serie de expertos masculinos. Mientras algunos morigeraban la práctica atlética altamente competitiva, otros la celebraban con ciertos recaudos. Tassi la defendió en una entrevista realizada en 1932. Su respuesta se convirtió en el titular de la nota: “Para Olga Tassi el atletismo no resta feminidad a la mujer” (1932, p. 13). Un título desafiante, estratégico y, al mismo tiempo, tranquilizador para los detractores más conservadores y patriarcales. En el cuerpo de la noticia se detalla que las ventajas de hacer atletismo son “muchas e importantes [...]”. Da a la mujer salud, armonía integral de conjunto”. El diario se hace eco de los dichos de Tassi sobre la práctica del atletismo, la cual está vinculada con la “salud física y también la salud moral” que concede a las mujeres.

En un contexto moderno y modernizador en que el atletismo femenino era bien visto por los clubes relacionados con dicho deporte y algunos otros actores sociales, cierto conflicto en los campeonatos nacionales celebrados en 1930 en el club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA) tuvo como protagonista al CARP. En dicho certamen se le restó cierta cantidad de puntos a su equipo femenino por motivos de índole extradeportivos. Este aspecto solo fue develado al revisar los archivos de la institución, ya que ni siquiera el diario *Crítica*, el cual publicó información sobre los campeonatos, narró lo sucedido. El reclamo por la quita de puntos del CARP como club perjudicado sugiere que fue por motivos de índole moral. En la publicación de la revista *River Plate* para introducir a sus lectores, se informa que si perdió el título de campeón nacional ante la Sociedad Alemana de Gimnasia fue por “causas que interrumpen, en mala hora su mejor desempeño” (“El equipo atlético femenino...”, 1931, p. 12). Considerando que el CARP había sido campeón en el torneo municipal de atletismo femenino, se esperaba que resultara campeón del certamen nacional “en virtud de conclusiones de carácter técnico y capacidad” que de acuerdo con lo sucedido “solo podían hacer variar factores contrarios a los que podemos llamar educación deportiva”. En los párrafos siguientes de la publicación se detalla que “un mal entendido proteccionismo, que no había caído en nuestras prevenciones [...] ha permitido que la Sociedad Alemana de Gimnasia sumara a su haber puntos que en ningún momento hubieran logrado”. Sin entrar en detalles sobre el hecho puntual, se sugiere que estuvo relacionado con algún código vestimentario del equipo:



Tan absoluto y sorpresivo juego [...] no es propio ni digno del sport y menos tratándose de la conquista de títulos nacionales que deben ser muy apreciados, por quienes entienden que la cultura física de la mujer, está muy distante de simples exhibicionismos (“El equipo atlético femenino...”, 1931, p. 12).

No será la primera vez que Tassi como parte de un equipo femenino fue perjudicada o sancionada por cuestiones de índole moral o por no respetar convenciones sociales. Los límites con los que jugó esta pionera fueron traspasados en distintas oportunidades, no sin consecuencias que afectarían su trayectoria deportiva. Es ella quien asume en la entrevista a *El Gráfico* uno de los rasgos que caracterizó su personalidad. Para iniciar la entrevista, y al consultarle sobre el atletismo femenino, Tassi responde:

Como, según ustedes sabrán, yo tengo cierta fama de protestadora, voy a empezar por no protestar del atletismo. Para demostrar que esa fama no es muy justa... Creo así, que [...] el año pasado, se ha notado un progreso grande en el atletismo femenino (“Olga Tassi, del Club Atlético River Plate...”, 1931, p. 9).

96

Sobre el certamen en cuestión más allá del conflicto extradeporativo, al igual que en el diario *Crítica*, Tassi es destacada en la revista *River Plate* por su rendimiento, y tras detallar los logros se concluye “está calificada como la atleta más completa del momento” (“El equipo atlético femenino...”, 1931, p. 12).

Esta positiva ponderación sobre su *performance* deportiva se consolidó durante la década del 30 con logros, récords y rendimientos sobresalientes en diferentes torneos metropolitanos y nacionales (“Biografía de Olga Tassi”, 1941). Sin embargo, el salto internacional lo dio a finales de los años treinta cuando se incluyeron, por primera vez, las pruebas de atletismo femenino en los torneos sudamericanos. Tassi participó con éxito en el XI Campeonato Sudamericano de Atletismo de 1939 realizado en Lima; en el XII Campeonato Sudamericano de Atletismo de 1941 desarrollado en Buenos Aires y en el XIII Campeonato Sudamericano de Atletismo de 1943 concretado en Santiago de Chile. En este último y ya con 34 años, Tassi mostró su carácter rebelde y desobediente siendo sancionada por la Federación Atlética Argentina. Según *El Gráfico*:

las faltas cometidas por las atletas (Susana Krumenacker, Ilse Hammerl, Noemí Simonetto y la capitana Olga Tassi) consistieron en protestas por la calidad de la comida, el consumo excesivo de café, el mal humor por no concedérsele permiso para aceptar invitaciones de tomar el té con un núcleo de oficiales fuera del lugar de concentración, y en confabulación para eludir el trato de algunas compañeras (“Se impone una investigación”, 1943, p. 11).

Aunque las notas de *El Gráfico* naturalizaron estereotipos y prejuicios de género afirmando que eran “cosas comunes de las concentraciones femeninas donde son frecuentes los arrebatos nerviosos y las tormentas en un vaso de agua” (p. 11), no estuvieron de acuerdo con la forma y el tipo de castigo a las atletas (Simonetto fue amonestada, Olga Tassi fue suspendida por dos años). En cualquier caso, las sanciones institucionales, a principios de los años cuarenta, mostraron que Tassi y otras reconocidas atletas no solo no se iban a callar o quedar “quietas” frente a situaciones consideradas injustas por ellas, sino que una de las mejores tácticas elegidas –como en las carreras de postas de 4 por 100 m– era estar agrupadas, construir sororidad, para tener mayor voz y peso en sus reclamos (Figura 1).

Figura 1. “La veterana atleta Olga Tassi, capitana, suspendida por dos años”





A propósito de Tassi: la “mujer deportista”, feminidad e identidad nacional

El modelo de mujer que estaba en plena metamorfosis social y política tenía en el deporte un aliado para su desarrollo, debido a su potencial transformador en lo referido a aspectos físicos, estéticos, intelectuales y espirituales asociados a la emergencia de la nueva mujer moderna (Tossounian, 2021). Por eso, promover el deporte entre las mujeres fue, para algunos actores sociales, obra patriótica. Tassi logró posicionarse como un ejemplo a seguir como deportista y mujer argentina. En los primeros años, cuando todavía se debía “educar” al pueblo para que reconociera el valor del deporte y la necesidad de que las mujeres lo practicaran, el CARP utilizó en varias ocasiones el ejemplo de Estados Unidos y algunos países europeos para establecer la comparación y proyectar el desarrollo del deporte en nuestro país en estas “naciones de vanguardia en la civilización y cultura” (“Atletismo femenino y atletas del River Plate...”, 1929, p. 3). Sin embargo, como ya se mencionó, la revista también alertó sobre el desarrollo de algunas deportistas norteamericanas y europeas que se excedían peligrosamente en el entrenamiento, produciendo ficciones somáticas inaceptablemente viriles. Más allá de ello, Tassi fue considerada como una atleta “a la vanguardia de las atletas nacionales y quien ha de lograr resultados sorprendentes en sus próximas competencias” (“Atletismo femenino y atletas del River Plate...”, 1929, p. 3).

Asimismo, Olga Tassi fue promocionada desde el club como modelo de mujer deportista. Su figura como atleta exponía los resultados que se podían alcanzar cuando se trabajaba con disciplina, constancia y energía. En 1929, con un año de entrenamiento en el CARP, comienza a perfilarse como atleta destacable. Ese año una crónica de la revista *River Plate* informa sobre el desarrollo de un torneo atlético femenino en la que Tassi es descrita como una “jazzband” del atletismo. Es decir, era halagada por poseer múltiples talentos en el campo deportivo, como el lanzamiento de disco, las carreras con vallas y en las carreras de 100 m llanos: “la señorita Olga Tassi, que dando pruebas de su multiplicidad deportiva (esta Olga es una ‘jazz band’ del deporte o una deportista ‘jazzbandizada’), obtuvo un honroso tercer puesto” (“Comentarios e impresiones...”, 1929, p. 10).

Valores asociados a la dedicación, devoción y ejemplaridad de Olga Tassi la colocan como figura sobresaliente del equipo de atletismo: “de su asombrosa vitalidad se puede esperar una evolución sorprendente, por cuanto es cosa de todos los días observarla animosa y confiada, en sus fuerzas, que la hacen considerar temible, en los concursos, por sus rivales” (“La Copa Peñarol ha correspondido a Olga Tassi...”, 1931, p. 6). En 1931, en la revista *River Plate* es mencionada como “la extraordinaria y múltiple atleta riverplatense [...] calificada como la atleta más completa del momento” (“El equipo atlético femenino...”, 1931, p. 12). Desde la revista, se construyó un tipo de “mujer deportista”

de características asociadas al entusiasmo, la confianza, la dedicación y el desarrollo de aptitudes físicas. La mujer deportista se encarnaba en atletas como “Mollo, San Miguel, Rodino, Tassi [...] que con tanto acierto nos representan” y quienes obtenían “triunfos brillantísimos de méritos e importancia” (“Atletismo femenino”, 1929, pp. 5-6) (Figura 2).

Figura 2. Olga Tassi destacada en la revista River Plate



Fuente: Atletismo femenino y atletas del River Plate que han conquistado “records” nacionales (septiembre de 1929). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (11), p. 3.



Sus méritos fueron replicados en la prensa local. En 1930, el diario *Crítica* imprime, en su sección Deportes, una fotografía de Tassi en movimiento, mientras corre y mira a la cámara. Ocupa una página completa, y está acompañada del siguiente título: “Una atleta completa: Olga Tassi”. En un recuadro breve se detalla que se consagró campeona de salto en largo y “ha cumplido buenas performances” en lanzamiento de disco, bala y salto en alto, considerando que “siempre ha ocupado un lugar destacable en la clasificación final, dando muestras de un buen entrenamiento y haciendo gala de un gran entusiasmo” (*Crítica*, 1930, p. 9).

La cuestión de la patria atravesó al deporte desde sus inicios. Más allá de los beneficios físicos y espirituales, fue considerado un pilar para los estados modernos como puntal civilizatorio. Fomentaba valores asociados al esfuerzo, la disciplina, el respeto, el compañerismo y el reconocimiento social. El deporte era un igualador de los/as ciudadanos/as, y metáfora de una sociedad justa y civilizada. Por eso, llegar a representar a la patria en el ámbito internacional significaba un orgullo para los/as deportistas, toda vez que se encarnaban esos valores y se ponía en juego su valía en las competencias. Cabe señalar que, en un contexto de consolidación del campo deportivo argentino y en sintonía con los ideales de progreso moderno, ciertos deportes fuertemente masculinizados como el fútbol, el polo y el boxeo se constituyeron como representativos de la identidad nacional moderna. En este sentido, la figura del héroe nacional en el siglo XX fue encarnada mayormente por deportistas varones exitosos, en cuanto exaltaban cualidades asociadas a la masculinidad hegemónica como la fuerza, la virilidad y el coraje (Archetti, 2016).

En 1932, Tassi se proyectaba como una atleta que le daría satisfacciones a su patria: “mi más grande aspiración reside en poder competir con atletas extranjeras, donde frente a ellas desearía obtener para mi patria algún triunfo” (“Para Olga Tassi el atletismo...”, 1932, p. 13). En otros fragmentos de la entrevista, se reclama lo que tardó casi más de diez años en llegar, el apoyo institucional: “a las atletas argentinas solo les falta la oportunidad de poder competir con ellas [atletas extranjeras] y... que también nuestras autoridades dispensen un poco más de atención a la silenciosa labor de unas cuantas...”.

Como se mencionó, Tassi había sido seleccionada como integrante del equipo argentino de atletismo para su representación en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1932, que se desarrollarían entre julio y agosto de ese año. Sin embargo, por la prohibición expresa de su padre, fue impedida a realizar un prolongado viaje y representar a la Argentina en el certamen. La entrevista al diario *Crítica* publicada en mayo de 1932 nos abre una pregunta más sobre la trayectoria deportiva de Tassi. En un recuadro se destaca: “su mayor anhelo es el de medir su chance con las atletas extranjeras” (“Para Olga Tassi el atletismo...”, 1932, p. 13). ¿Qué hubiera sucedido si su padre aceptaba ese viaje?

¿O si ella ‘corría’ un límite más? El contexto social en que se formó como atleta delineó las fronteras de su trayectoria. Tassi, que era considerada la atleta más completa en esos años, podría haber sido, o no, una pionera en conquistar la primera medalla olímpica para Argentina, logro alcanzado cuatro años más tarde por la nadadora Jeanette Campbell, quien obtuvo una medalla plateada en los Juegos Olímpicos de Berlín 1936.

De cualquier manera, en la década del 30, Tassi alcanzó otras conquistas al menos en el plano de lo simbólico. Su vocación hacia el desarrollo del deporte femenino tuvo al básquet femenino como protagonista. Archivos del CARP registran que Tassi fue parte integrante de su primer equipo, siendo promotora de la actividad, de lo que también se desprende en la entrevista brindada a *El Gráfico* en la que menciona que practica el básquetbol “al que prefiero después del atletismo, y me estoy preocupando porque en River formen un team para ver si otros clubs lo imitan” (“Olga Tassi, del Club Atlético River Plate...”, 1931, p. 9). En la *Memoria y Balance* del año 1932 se deja constancia que ese año se conformó el primer equipo femenino. Fue integrante de la primera división al menos hasta 1936, mientras continuaba entrenando atletismo. El compromiso del equipo femenino es resaltado por la subcomisión de básquetbol considerando que:

Han tenido que intervenir en el término de pocas horas en diferentes torneos atléticos donde fueron a dejar las energías, no así el entusiasmo, para traer los triunfos resonantes de River Plate en las pistas atléticas, para volver al día siguiente a vestir los colores para defenderlos en las canchas de Basket (“Basket-Ball femenino”, 1932, p. 53).

Su tenacidad volvió real el anhelo de enfrentar a atletas extranjeras unos años después, cuando participó por primera vez como representante de la nación de manera oficial en el Campeonato Sudamericano de Lima en 1939. Al incorporarse el atletismo femenino a la FAA los récords de las pruebas se volvieron oficiales, y las competencias tuvieron el apoyo material y simbólico que mediante las federaciones gestionadas por las propias mujeres no lograban obtener.

Los triunfos fueron celebrados ampliamente por la prensa nacional e internacional, así como la primera participación oficial de las atletas de los diferentes países del continente. Sin embargo, la caracterización sobre el equipo en diferentes ocasiones estuvo cargada de valoraciones asociadas a la belleza, en articulación con el engrandecimiento de la patria. Su participación generaba “simpatía” (“Los mejores atletas sudamericanos...”, 1939, p. 11). El diario de Río de Janeiro *Sport Illustrado* presentó en una nota a doble tapa al ganador equipo argentino de atletismo femenino, y abrió la nota con una pregunta a su público: “¿lector amigo, conoce usted a las lindas argentinas, campeonas



sudamericanas de atletismo?” (1939, p. 6). Esta publicación sintetiza, en parte, el vínculo que asociaba a las deportistas con el nuevo modelo de mujer que se promovía. Ellas eran componentes fundamentales para el desarrollo de la modernidad en Sudamérica, y encarnaban a mujeres que eran dignas representantes de su patria. Asimismo, la representación que se hacía de ellas estaba ligada a los ideales de belleza moderna. Si las mujeres argentinas ya eran hermosas, “en el sano ambiente del deporte” se buscaba “hacerlas aún más encantadoras”. La nota subraya que el Sudamericano de Atletismo celebrado en Lima dio la oportunidad a las “bellas figuras femeninas” de destacar su “gracia y vitalidad”. La articulación discursiva entre feminidad, belleza, salud, deporte y nación fue la manera de otorgar –y conseguir– un espacio a las mujeres en el campo deportivo. En este sentido, en un mismo comentario se realza la belleza física de sus “ocho gráciles atletas” quienes viajaron a Lima “a defender el prestigio del deporte femenino en la región del Río de la Plata, y lo hicieron con un brillo sin igual, alzando en el Perú el glorioso título de campeonas atléticas de este continente” (*Sport Ilustrado*, 1939, p. 6).

En este primer Sudamericano, Tassi ganó la medalla de bronce en la prueba de 80 m con vallas. Además, en la prueba de posta 4x100 el equipo argentino que integró con Olga Druskus, Elsa Irigoyen y Lelia Spuhr se consagró campeón con 49,5 s. El equipo fue récord nacional y sudamericano, y fue la primera vez que se disminuyeron los 50 s en esta prueba. Además, en el certamen Tassi fue subcapitana del equipo de atletismo femenino, mientras que Tita Dreyer ocupó el rol de capitana.

El recuadro de *Sport Ilustrado*, que destaca también el desarrollo del campeonato Sudamericano de natación en Ecuador, posiciona a las nadadoras en el mismo estatus que las atletas, y se las representa del mismo modo. Asimismo, para 1939 la aviadora Carola Lorenzini “la Paloma Gaucha” ya era reconocida en todo el país por su destreza al comando de avionetas (Anderson, 2025a). Atletas como Tassi, nadadoras como Campbell y aviadoras como Lorenzini fueron deportistas que, en la década del 30, construyeron una nueva corporalidad femenina, que ponderaba los cuerpos atléticos, sanos y en movimiento, y que a través de la práctica del deporte resaltaban los atributos “naturales” de belleza femenina, como la silueta delgada, firme y grácil. Ellas encarnaban “un nuevo arquetipo de feminidad moderna y empoderada física y socialmente” (Anderson, 2025b, p. 124).

En el deporte moderno, la marca y superación de récords fue un indicador muy valorado, ya que probaba “racional y científicamente, el valor de los éxitos deportivos en la construcción de la modernidad” (Anderson, 2025a, p. 74). En el caso de Tassi, aun cuando no tuvieran validez de la federación oficial (FAA), los récords que consiguió antes de los torneos sudamericanos femeninos fueron registrados y

celebrados por la prensa local. Luego, cuando las pruebas femeninas se integraron a la FAA en 1938, y por ende los “récorde argentinos” se consideraron oficiales, Tassi tenía 30 años y comenzaba a hablarse de ella como la atleta “prestigiosa” (“Torneo Metropolitano”, 1940, p. 10). Una fotografía publicada en *El Gráfico*, en el año 1938, destaca en el pie de foto lo siguiente: “Olga Tassi, del Club River Plate, entusiasta atleta de larga y meritoria actuación sigue compitiendo con éxito. Triunfó en el salto en largo con 5 m, y en la carrera de 60 m llanos” (“Atletismo femenino...”, 1938, p. 42). Al año siguiente, una foto a página completa la menciona en el pie de foto como una “atleta completa de larga y brillante actuación en los campeonatos nacionales” (“Olga Tassi”, 1939, p. 22). En el año 1941, *El Gráfico* publica, en su sección Álbum de *El Gráfico*, su biografía atlética con una fotografía a página completa: “Olga Tassi presenta una nutrida lista de triunfos de primera categoría que difícilmente será superada” (“Biografía de Olga Tassi”, 1941, p. 2). Se menciona que en los primeros siete años “de su larga actuación” ganó 59 veces carreras llanas, de vallas, saltos y lanzamientos, tratándose de una “notable performance en la que figuran ocho récords argentinos”. Entre otros, se celebra su “figura imbatible” en el salto en largo con impulso, y se destaca su mejor marca de 5,27 m (Figura 3). Estos registros dan muestra de cierta visibilidad pública y cómo se fue transformando en una figura consagrada y destacada entre las atletas nacionales.

Figura 3. Biografía de Olga Tassi



Fuente: Biografía de Olga Tassi (1 de agosto de 1941). *El Gráfico*, (1151), p. 2.

Aún en los últimos años de su carrera, Tassi mantuvo ciertos récords y hazañas. Fue bicampeona en 1939-1940 en la prueba de 80 m con vallas (12,7 s y 14,1 s, respectivamente) y tricampeona entre 1939-1941 en el salto en largo (5,1 m; 5 m; y 4,88 m, respectivamente). En 1939, también se consagró subcampeona nacional en los 100 m llanos y en la posta 4x100.

En el campeonato Sudamericano de 1941, como ya se mencionó, Tassi ganó nuevamente la medalla dorada en la prueba posta 4x100 (en 51,2 s) ("Finalizó el Torneo Sudamericano de Atletismo", 1941, p. 1) (Figura 4). En las pruebas de 80 m con vallas (13,4 s) y salto en largo (4,73 m) quedó en sexta posición. Ese año, se consagró subcampeona nacional en 80 m vallas y con la posta 4x100.

Figura 4: "El cuarteto femenino argentino, formado de derecha a izquierda, por Elsa Irigoyen, Noemí Simonetto, Olga Tassi y Lelia Spuhr, que se impuso en la posta de 4x100 m"



Fuente: Finalizó el Torneo Sudamericano de Atletismo (5 de mayo de 1941). *La Nación* [Suplemento deportivo], p. 1.

En las pruebas individuales del Campeonato Sudamericano que se celebró en Chile en 1943, obtuvo el sexto puesto (13,2 s) en la prueba 80 m con vallas, y el quinto puesto (4,86 m) en salto en largo. Por último, algunos de sus récords fueron superados solo por la joven Simonetto. En el salto en largo retuvo el récord de 5,10 m. hasta 1942, cuando fue superada por Simonetto al marcar 5,31 m. En los 80 m con vallas también retuvo el récord de 12,7 s hasta 1943, año en que nuevamente Simonetto la superó al marcar 12,5 s.

Al decidir su retiro en 1945, Tassi volvió a ser destacada por River Plate, que organizó un homenaje abierto a sus asociados/as. Permaneció vinculada al club como profesora de gimnasia para niñas y jóvenes. También ejerció como jueza de atletismo. Existen registros de su actividad al menos hasta 1954, año en que la revista *PBT* publicó una nota con declaraciones suyas. Allí se la describe como una atleta de “exuberante vitalidad, de corazón”, rasgos de su personalidad que, según la interpretación del redactor, habrían conspirado contra la obtención de un título mundial. La nota sostiene que “la inteligencia debe predominar sobre eso que muchos llaman corazón”, y atribuye su falta de consagración a una tendencia de Tassi a “echar en saco roto las instrucciones de sus maestros” (“La muchacha que corría...”, 1954, p. 143). De acuerdo con Morelli en su libro *Mujeres Deportistas*, Tassi reconoció sus “equivocaciones” en una entrevista a *El Gráfico* en 1945 por haber preferido participar en todas las pruebas posibles en un mismo torneo y aún agitada continuar en competencia, atribuyendo esa capacidad también a su vitalidad (1990, p. 58).

Desde una perspectiva sociohistórica y de género, aquello que se identifica como “exuberante vitalidad” puede interpretarse, también hoy, como el desarrollo de un temple audaz y luchador, ante un camino en el deporte que se abrió de manera hostil y con obstáculos a superar. Tassi debió enfrentar primero a su padre, luego los mandatos sociales y también a un universo masculino que dirigía, gestionaba y delimitaba las condiciones de la práctica del deporte femenino. Su personalidad arrolladora y obstinada le permitió avanzar sin pedir tanto permiso ni tantas disculpas. De otra manera, sin “corazón” o coraje, posiblemente no hubiera alcanzado a constituirse como la atleta modelo de su generación. Si fue la más completa de su época, y no “campionísima [sic]” (p. 143) como describe el redactor en *PBT*, es, en gran parte, en consecuencia del juego dialéctico entre su agencia y la estructura (el discurso social de la época, la legislación vigente, las lógicas institucionales de los clubes, los saberes producidos por los especialistas deportivos, los mandatos sociales, etc.) que ciñó sus acciones.

Conclusiones

Al momento de retirarse, para Olga Tassi habían pasado 20 años desde que comenzó a practicar atletismo. En ese período, algunas



cuestiones habían cambiado para las mujeres argentinas. Comenzó a finales de la década del 20, cuando todavía se discutía el rol de la mujer en la Argentina moderna, y se retiró habiendo encarnado una representación ideal de la mujer deportista. Fue protagonista de la constitución de un tipo de modelo moderno de mujer, deportista, y asimismo funcional al desarrollo de la Argentina del siglo XX. Aun cuando el mandato de género le sugería casarse, tener descendencia y cuidar del hogar, eligió el deporte como actividad principal. Tassi se mantuvo vigente durante casi dos décadas entre los primeros puestos, obteniendo récords en diferentes especialidades. De lo revisado, la prensa no cuestionó su estado civil ni el incumplimiento de la misión maternal.

Claro está que la agencia individual no es factor suficiente para transformar un estado de cosas. El discurso social de cada época se transforma a medida que entran en tensión los sentidos dominantes de ese discurso frente al surgimiento de otros novedosos, para luego negociar, traducir y producir nuevos acuerdos de sentido. Tassi fue protagonista de una época en disputa y transformación. Supo cuestionar ciertos mandatos, correr ciertos límites, negociar otros y superar ciertos obstáculos que produjeron nuevos sentidos sobre la feminidad. Así y todo, no pudo “correr” o “saltar” otros que limitaron su desarrollo deportivo.

El deporte femenino no escapó al ideal de belleza y salud moral que dominaba el discurso social de la época. Desde sus inicios, se narró a las deportistas a partir de sus atributos físicos. La condición de mantener la figura corporal alineada a los sentidos de la feminidad dominante fue uno de los requerimientos a las mujeres para ser respetadas como deportistas. Observamos que, un siglo después, el debate sobre esa representación social que produce estereotipos y prejuicios de género, con matices, continúa.

Finalmente, con los matices mencionados, Tassi demostró, a través de su destreza física y desarrollo moral e intelectual, los signos del progreso que la mujer argentina era capaz de aportar al engrandecimiento de la nación moderna. Se consagró como pionera en el deporte femenino, abriendo camino para que las atletas de las generaciones siguientes fueran aceptadas y valoradas en la disciplina con menos objeciones sociales y morales.

Declaración de roles de autoría (CrediT)

Eugenia Alejandra Serres y Pablo Ariel Scharagrodsky: Escritura – revisión y edición.

Referencias

Aguilera, R. (2018). Orígenes del atletismo argentino. Confederación Argentina de Atletismo [sitio web]. <https://cada-atletismo.org/origenes-del-atletismo-argentino-juan-carlos-zabala-libro-pdf->

[ruben-pedro-aguilera/](#)

Ampliamente favorable a Chile resultó la 1º etapa del importante certamen (24 de abril de 1943). *La Nación de Santiago de Chile*, (9271), p. 1.
Anderson, P. (2025a). Carola Lorenzini y las “alas que a la patria le dieron patria y honor”: tras las huellas de la Paloma Gaucha. En P. Scharagrodsky y C. Torres (Eds.), *Muertes, funerales, biografías póstumas y deportes en la Argentina (siglo XX y XXI) Tomo 2: En las márgenes del panteón deportivo* (pp. 67-89). Prometeo.

Anderson, P. (2025b). “Un bello movimiento de liberación”: atletismo, cuerpo y poder femenino en la década de 1920. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*. 16(27), 122-145. <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v16.n27.48354>

Archetti, E. (2016). *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Club House.

Atleta de entusiasmo (17 de diciembre de 1930). *Crítica*, p. 12.

Atletismo femenino (octubre de 1929). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (12), p. 5.

Atletismo femenino y atletas del River Plate que han conquistado “records” nacionales (septiembre de 1929). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (11), p. 3.

Atletismo femenino. Torneo en la Sociedad de Gimnasia y Deportes en Villa Ballester (30 de septiembre de 1938). *El Gráfico*, (1003), p. 41.

Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Editorial Sudamericana.

Barrancos, D., Guy, D. y Valobra, A. (Coords.) (2014). *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina (1880-2011)*. Biblos.

Basket-Ball femenino (1932). *Memoria y Balance Club Atlético `River Plate´*, p. 53.

Biografía de Olga Tassi (1 de agosto de 1941). *El Gráfico*, (1151), p. 2.

Bontempo, M. P. (2016). “El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida (1918-1933)”. En P. Scharagrodsky (Comp.), *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980* (pp. 329-348). Prometeo.

Brown, M. y Scharagrodsky, P. (2024). Lilian Harrison: The Making of a Pioneering Swimmer, 1904-1923. *Sport in History*. 44(3), 415-433. <https://doi.org/10.1080/17460263.2024.2327511>

Brown, M. (2023). *Sports in South America: A History*. Yale University Press.

Butler, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.

Campeonato Femenino de Atletismo (20 de enero de 1934). *El Gráfico*, (758), p. 23.

Carpentier, F. (2018). Alice Milliat: a feminist pioneer for women's sport. En E. Bayle y P. Clastres (Eds.), *Global sport leaders*. Palgrave Macmillan.



Comentario e impresiones al margen de un torneo en el estadio de 'River Plate' (octubre de 1929). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (12) pp. 9-10.

Cuota de la socia atleta (julio de 1931). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (32), p. 23.

Datos complementarios de Tesorería (septiembre de 1932). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (39), p. 20.

El atletismo femenino está progresando (30 de diciembre de 1930). *Crítica*, 18(6278), p. 23.

El atletismo y su verdadero apoyo (agosto de 1931). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (33), p. 30.

El equipo atlético femenino del Club River Plate en los Campeonatos Nacionales (enero de 1931). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (26), p. 12.

En Atletismo hace falta una mujer (1 de abril de 1948). *El Gráfico*, (12.073), p. 13.

Finalizó el Torneo Sudamericano de Atletismo (5 de mayo de 1941). *La Nación* [Suplemento deportivo], p. 1.

Grasso, G. (1924). *Acción del médico en la cultura física*. Establecimiento Gráfico A. de Martino.

La Copa Peñarol ha correspondido a Olga Tassi, la mejor atleta nacional (enero de 1931). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (26), p. 6.

La delegación atlética argentina para el torneo sudamericano de Chile (14 de abril de 1943). *La Nación* de Buenos Aires, p. 12.

La muchacha que corría mucho más que un ómnibus (8 de enero de 1954). *PBT*, 20(903), pp. 142-144.

La mujer y el deporte (junio de 1931). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (31), p. 15.

La nadadora argentina Lilian G. Harrison realizó la portentosa hazaña de cruzar el Río de la Plata a nado (23 de diciembre de 1923). *La Prensa*, p. 20.

Las 'ridículas pinturas' o el sport atlético femenino (enero de 1930). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, (15), p. 9.

Lavrin, A. (2005). *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Centro de Investigaciones Diego Barros Aranda.

Leitor amigo, conhece você as lindas argentinas, campeãs sul-americanas de atletismo? (14 de junio de 1939). *Sport Illustrado*, pp. 6-7.

Los atletas se han preparado en gran forma (4 de enero de 1934). *Crítica*. XXI(7082), p. 14.

Los mejores atletas sudamericanos actuarán el domingo en Valparaíso (9 de junio de 1939). *La Nación* de Santiago de Chile, p. 11.

Lupo, V. (2004). *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Editorial Corregidor.

Giordano, V. (2014). De "ciudadanas incapaces" a sujetos de "igualdad de derechos": las transformaciones de los derechos civiles de las

- mujeres y del matrimonio en Argentina. *Sociedad*, (33), 21-37.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940*. Editorial Biblos.
- Morelli, L. (1990). *Mujeres deportistas*. Planeta.
- O atletismo femenino na Argentina (13 de febrero de 1933). *A Noite*, p. 8.
- Olga Tassi (28 de abril de 1939). *El Gráfico*, (1033), p. 22.
- Olga Tassi, del Club Atlético River Plate, la figura más completa de nuestro atletismo femenino (24 de enero de 1931). *El Gráfico*, (602), p. 9.
- Para Olga Tassi el atletismo no resta feminidad a la mujer (19 de mayo de 1932). *Crítica* [Suplemento deportivo]. 1(3), p. 13.
- Performances individuales (1932). *Memoria y Balance Club Atlético `River Plate´*, pp. 45-49.
- Preciado, P. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Anagrama.
- Romero Brest, E. (1924). "El problema argentino de la educación física". *Revista de la Educación Física* (2ª época), (19), p. 190.
- Scharagrodsky, P. (2008). Entre la maternidad y la histeria. Medicina, prácticas corporales y feminidad en el Buenos Aires del fin de siglo XIX. En P. Scharagrodsky (Comp.), *Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica*. Prometeo.
- Scharagrodsky, P. (2019). ¿Cruzando fronteras?: La prensa y el primer cruce a nado del Río de la Plata, Uruguay-Argentina, 1923. *Claves*, 5(8), 211-233. <https://doi.org/10.25032/crh.v5i8.9>
- Scharagrodsky, P. y Torres, C. (2019). *El rostro cambiante el deporte. Perspectivas historiográficas angloparlantes 1710-2010*. Prometeo.
- Se impone una investigación (16 de julio de 1943). *El Gráfico*, (1253), p. 11.
- Torneo Metropolitano (15 de noviembre de 1940). *El Gráfico*, (1114), p. 10.
- Tossounian, C. (2021). *La joven moderna en la Argentina de entreguerras: Género, nación y cultura popular*. Prohistoria.
- Tossounian, C. (2025). Políticas del cuerpo: cultura de la delgadez, género y respetabilidad en la prensa de circulación masiva (Argentina, 1910-1940). *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, 23(17), 135-163. [https://doi.org/10.56503/ANUARIO/Nro.23\(17\)/3249](https://doi.org/10.56503/ANUARIO/Nro.23(17)/3249)
- Una "corrida" por el campo las sub-comisiones (octubre de 1928). *River Plate. Revista gráfica e informativa*, p. 28.
- Vertinsky, P. (2019). Ejercicio, capacidad física y la mujer eternamente herida en la Norteamérica de final del siglo XIX. En P. Scharagrodsky y C. Torres (Comps.), *El rostro cambiante el deporte. Perspectivas historiográficas angloparlantes 1710-2010* (pp. 125-156). Prometeo.



Notas

1 Mereces Nosti creó –y compitió–, a principios de los años 20, en uno de los primeros clubes femeninos vinculados con el atletismo en la capital argentina: Club Atlético Femenino Alfa. Al parecer el club fue fundado en honor a la perseverancia y a la *performance* deportiva de Lilian Harrison.

2 Magdalena Lacoste de Luisi fue una de las principales promotoras del atletismo femenino en la década de 1920. Fue reconocida como “la madre del atletismo”, al participar activamente en la organización y difusión de esta práctica entre las mujeres. Fundó la rama femenina del Club Pedestre Velocidad y Resistencia y creó y presidió la Federación Atlética Femenina Argentina.

3 Entre las décadas del 20 y del 30, el CARP imprimió una revista de difusión mensual para su masa societaria denominada *River Plate*. Entre sus páginas, sus redactores escribieron sobre los beneficios morales y sanitarios de practicar diversos deportes y difundieron las actividades sociales y deportivas, como el atletismo.

4 *Memoria y Balance* es una publicación anual del CARP que registra eventos, resultados y movimientos de las distintas áreas del club, facilitados por cada comisión y subcomisión deportiva o social.